

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sergio Coto-Rivel
sergio.coto-rivel@univ-nantes.fr

“Sexo y espiritualidad en la novelística de José Ricardo Chaves”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 62, octubre-diciembre de 2022, pp. 16-20.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

SEXO y espiritualidad en la novelística de José Ricardo Chaves

Sergio Coto-Rivel

Introducción

La obra del escritor costarricense radicado en México José Ricardo Chaves (1958) nos proporciona un material sumamente importante tanto desde la escritura literaria como desde el estudio crítico del desarrollo e impacto del pensamiento teosófico en los escritores latinoamericanos. Sus novelas presentan una cantidad considerable de elementos místico-esotéricos de maneras más o a veces menos veladas y que dirigen al lector por medio de una serie de pistas y de símbolos de riqueza intertextual. Muchos de estos símbolos constituyen verdaderas claves de lectura de los textos en cuestión, llevándolos a dimensiones más allá del realismo que puedan aparentar en algunos casos.

El trabajo de Chaves presenta justamente un doble interés, ya que los estudios teóricos del crítico nutren igualmente las temáticas ampliamente desarrolladas en su trabajo literario, lo cual nos permite realizar una lectura desde diferentes perspectivas de y con su obra. Esto lo podemos ver de forma particular en sus estudios dedicados a la litera-

tura fantástica del siglo XIX y su posterior relación con la influencia de los escritos de Madame Blavatsky y con otros textos teosóficos. Así entonces, y de manera general, podemos identificar en la obra novelesca de Chaves dos grandes temas que se encuentran íntimamente relacionados o que se manifiestan en muchos casos uno en función del otro; se trata precisamente de una doble iniciación o formación del personaje desde la sexualidad y desde la espiritualidad.

Teosofía y sexualidad

Las relaciones entre el surgimiento de discursos esotéricos contemporáneos durante la segunda mitad del siglo XIX, particularmente el caso de la Sociedad Teosófica, con movimientos de reivindicación de género no son meramente azarosas. El hecho de que veamos en los textos de Chaves una vinculación directa entre reivindicación de subjetividades homosexuales y acercamiento a elementos místicos y ocultos hace referencia inevitablemente a la historia misma de la Sociedad Teosófica y sus múltiples acerca-

mientos al estudio de la espiritualidad oriental. Las relaciones entre teosofía y sexualidad revelan una historia compleja de vínculos entre espiritualidad y sexualidad que toman distintos rumbos en las diferentes ramas de la Sociedad y en su evolución.

De acuerdo con Joy Dixon (1997) en un estudio sobre sexología, sexualidad oculta y subjetividad en la Sociedad Teosófica, no solo los discursos científicos y psicológicos tuvieron un impacto considerable en la configuración de nuevas identidades de género, sino que también las creencias místicas de ciertos grupos fueron determinantes en el reposicionamiento o surgimiento de identidades homosexuales. No podemos presentar a la Sociedad Teosófica en sus inicios o bajo la dirección de Annie Besant como una organización que promoviera conductas homosexuales de manera abierta (lo vemos en la condena explícita que hacen durante el juicio de Oscar Wilde), sino que, dentro de sus preceptos, podemos identificar una manera distinta de pensar las relaciones de género en las que se evidencia la artificialidad de la diferencia y la necesidad que tendría el alma de reencarnar en cuerpos tanto masculinos como femeninos para alcanzar un mayor nivel de sabiduría. Es necesario señalar que desde sus inicios la Sociedad Teosófica representó un espacio privilegiado en el que las mujeres podían desarrollar no solamente su curiosidad espiritual, sino también un trabajo activo dentro de su estructura.

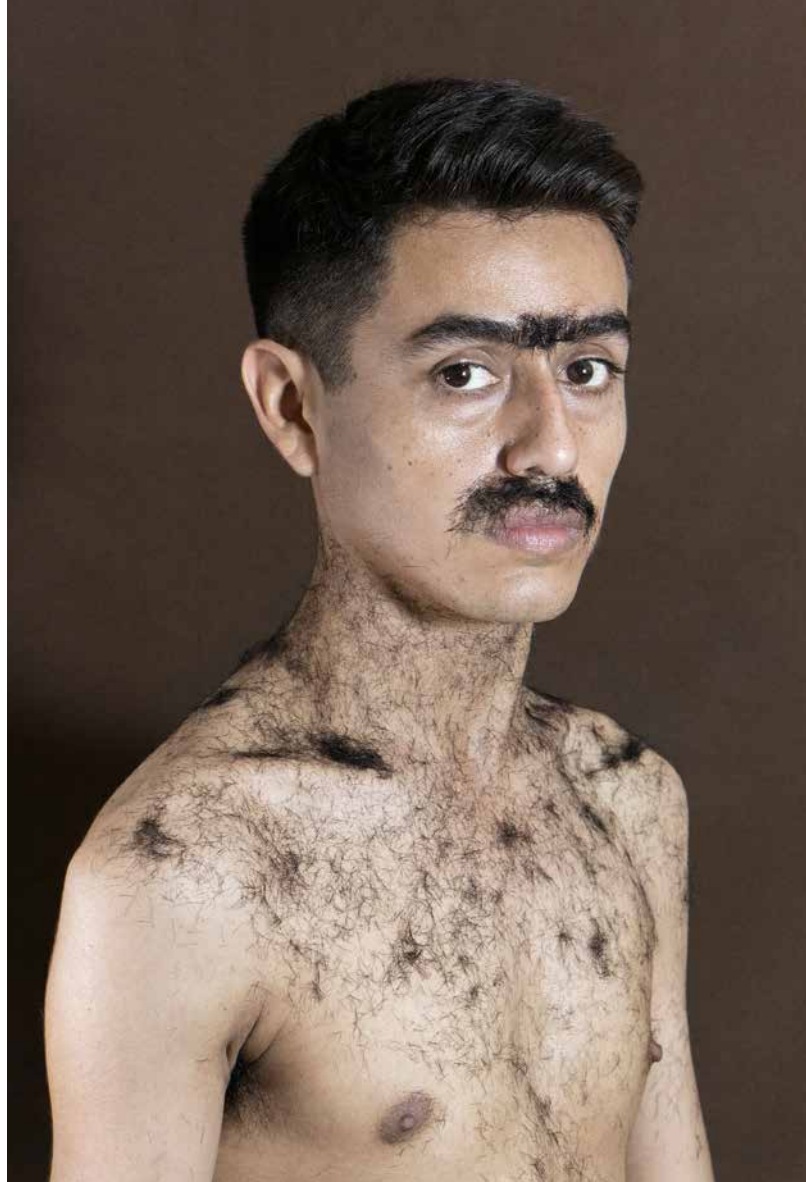
El ciclo josefino y las iniciaciones eróticas

En su novela *Faustófeles* (2009), Chaves agrega un *post-scriptum* en donde desarrolla algunas claves esenciales de la que él mis-

mo llama su trilogía josefina, es decir las tres novelas que sitúan su espacio geográfico en la capital costarricense. Esta ubicación es caracterizada de manera sumamente diferente en dichos relatos, debido, en especial, a una variación en el nivel de referencialidad de estos. El primer caso lo encontramos en *Los susurros de Perseo* (1993), en la medida en que el espacio urbano puede ser identificado por el lector a pesar de que no se encuentran referencias claramente definidas sobre los lugares descritos; así entonces, San José es aquí más una ciudad sugerida y difusa. Por otro lado, tanto *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998) como *Faustófeles* sitúan el espacio narrado de manera mucho más clara, lo cual permite a sus personajes un recorrido constante y determinado, especialmente en un sector de la ciudad de San José.

Ahora bien, al acercarse a la estructura narrativa y sus personajes, vemos que son precisamente los tópicos de la novela de formación de personaje o incluso del rito/retrato iniciático los que organizan el relato en las tres novelas. Este hecho es sumamente significativo, ya que pone de relieve un elemento esencial: el pasaje hacia la edad adulta y por ende los discursos asociados a la masculinidad y a la hombría.

Un hecho particular, sin embargo, es que este proceso de aprendizaje y exploración de la sexualidad implica en las novelas de Chaves no solo un descubrimiento del homoerotismo, sino también la entrada en un mundo de símbolos y elementos mágicos, esotéricos o premonitorios para sus personajes. En este caso, la exploración del deseo se presenta íntimamente ligada a una espiritualidad diferente de la tradición católica imperante en el país, lo cual incluye una diferencia más o en ciertos casos una marginalidad



Luis Enrique Pérez: Sin título

que se agrega a la de la sexualidad. La formación del adolescente hacia la etapa adulta implica una demostración por medio de toda una cantidad de elementos simbólicos de las características ligadas a la masculinidad tradicional imperante en el contexto en el que se desarrolla la historia.

Un ejemplo claro de este sistema lo encontramos en Luciano, protagonista de *Los susurros de Perseo*, joven que asiste a un colegio católico de la capital y que se encuentra en un momento de transición esencial. A pesar de que Luciano no participa directamente de la vida religiosa de su colegio, la historia narrada se encuentra

llena de simbolismos tomados de tradiciones míticas diferentes que dejan percibir un trasfondo esotérico fuerte en el estilo narrativo. Es el caso del simbolismo mítico de Perseo, el cual se muestra como una fuente de excitación y al mismo tiempo de descubrimiento para el joven protagonista: “En una ocasión el contemplar el Perseo de Cellini le brindó una extraña excitación, en que al encanto que ejercía la belleza del cuerpo del héroe, se añadía el hechizo de la cabeza autónoma, escurriente, de la mujer monstruosa” (2008, 44).

En este caso el mito de Perseo, así como el horror producido por la cabeza de Medusa, se reducen



Antílope: Auxilio

a su representación artística en la escultura de Cellini, en la que los rasgos viriles son privilegiados ante la representación monstruosa de lo femenino. La imagen del héroe griego lleva entonces al protagonista hacia el placer sexual al observar sus músculos finamente trabajados por el escultor y también, y más importante aún, hacia el recuerdo de un evento ocurrido en la infancia, en el que la ob-

servación de su hermano mayor le produce la misma sensación que culmina en un orgasmo.

Es interesante notar que a lo largo de la novela el narrador introduce constantemente una visión y una cantidad de descripciones que podríamos calificar de esotéricas en la medida en que es especialmente en este nivel donde las explicaciones y las simbologías místicas entran en juego. Las referencias a la

masonería, a la teosofía, a círculos místicos o a interpretaciones simbólicas y mitológicas son constantemente sugeridas por esta voz que organiza el relato. De esta manera vemos intervenir en distintas ocasiones las imágenes relacionadas con Perseo y la comparación con un descubrimiento homoerótico en el personaje y, al mismo tiempo, con el hecho de alcanzar una etapa de su formación.



Un ejemplo bastante diferente pero también rico en su elaboración de un trasfondo místico lo encontramos en la segunda novela del ciclo. Las referencias que podemos encontrar son mucho más veladas y escasas en *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*, segunda novela de Chaves; sin embargo, se encuentran presentes y cargadas de un sentido fuerte dentro del relato. Al igual que en la primera novela, encontramos

una estructura organizada a partir de la formación del personaje en el descubrimiento de una sexualidad diferente, con la particularidad de que se trata del contexto específico de los años ochenta y la llegada del sida a Costa Rica.

En este caso, Óscar, joven universitario, explora su sexualidad y la camaradería dentro de una comunidad altamente marginada. La primera de estas referencias requiere un cierto conocimiento de la historia literaria costarricense, ya que alude al poeta Roberto Brenes Mesén, teósofo reconocido, quien desarrolla en su poesía un misticismo inspirado en su experiencia teosófica. El protagonista evoca su poesía y recuerda algunos de sus versos, los cuales llegan como elementos proféticos dentro del relato. El poema de Brenes Mesén anticipa los eventos posteriores que se identifican con la “plaga misteriosa” que comienza a azotar a la comunidad gay de manera particular. El poema es entonces en su reelaboración una de las primeras advertencias o anuncios de la muerte. Más adelante el protagonista tiene una experiencia místico-erótica la cual revela igualmente la tragedia que se avecina, pero de una manera mucho más intensa. En este caso es aún más claro el vínculo directo entre homoerotismo y misticismo, por medio de la ingesta de hongos en la montaña: “Óscar sintió el impulso de extender su mano y arrancar el falo dorado. Así lo hizo. Su mano tembló ante el contacto con la textura vegetal. Al verlo sobre el fondo blanco de su palma, Óscar pensó en un pene desprendido de su base, en un falo erecto pese a estar separado del cuerpo (96)”.

La experiencia con los hongos se presenta como un evento esencial dentro de la diégesis de la novela, ya que marca el momento en el que los contagios aumentan, así

como el miedo de la población y los actos discriminatorios. Óscar tiene entonces una visión de un coloso de humo que come hombres; el protagonista se reconoce en cada uno de ellos, lo cual le produce una sensación de horror. Esta visión no podría ser leída simplemente como un efecto delirante de los hongos alucinógenos, sino –y siguiendo de esta manera las pistas esotéricas de la narrativa de Chaves– como un elemento más del sistema de símbolos esotéricos de su obra, en este caso el símbolo inicia con el erotismo entre el hombre y la tierra –hongos como penes–, el cual da paso a la visión del horror de forma posterior.

A pesar de que *Paisaje con tumbas...* puede ser caracterizada como la menos mística de las novelas o al menos de manera directa, es la que se ocupa –de una forma nueva en la literatura costarricense– de la cuestión gay y en particular del contexto de los años ochenta. En esta, la formación del personaje y su iniciación pasa por la necesidad de sobrevivencia ante la plaga, representada en la visión del protagonista como un gran coloso de humo que se propaga.

En la última parte de esta trilogía, con *Faustófeles*, encontramos nuevamente la estructura de novela de formación de personaje adolescente desde una perspectiva ahora mucho más mística, o al menos que utiliza de manera más abierta las referencias ocultistas. Fausto, protagonista del relato, vive con sus tías en Tibás y es especialmente una de ellas quien lo inicia en el estudio y las prácticas teosóficas. Su formación intelectual pasa inevitablemente por los textos de Madame Blavatsky y las discusiones y reflexiones desarrolladas en la sede josefina de la Sociedad. De esta manera, Chaves recrea en el contexto costarricense el mito de Fausto, uno que crece

dentro de las enseñanzas teosóficas y que se interesa ampliamente en sus principales maestros y mensajes. El Fausto josefino de Chaves funciona igualmente para retomar toda una historia cultural de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, que tuvo un papel esencial en la vida política y artística del país; se habla entonces de sus principales adeptos como Brenes Mesén, entre otros.

A lo largo de la novela asistimos a la formación de Fausto Chavarría esencialmente en dos niveles, por un lado la experiencia amorosa y sexual y, por otro, la acumulación de saberes en el ámbito de la Teosofía. Es además interesante destacar que este segundo nivel, más espiritual, implica también un recorrido histórico detallado de la historia de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, sus miembros principales, los escritores, artistas y políticos relacionados con ella y especialmente la evocación constante de este pasado prestigioso, “verdadera retahíla necronómica de hombres y mujeres ya idos del San José tinoquista de 1917” (2009, 38).

La sucesión de símbolos esotéricos, referencias a la literatura gótica, a personajes históricos teosóficos y espiritistas, así como a la historia de esta parte del esoterismo occidental, hacen que la novela en general y su protagonista en particular puedan ser leídos como un conjunto variado de claves y símbolos que forman parte de una tradición mística, o como lo llama el narrador en la cita anterior: “el aire espeso de la tradición ocultista”; incluso la ciudad de San José se llena de estas referencias en su espacio y en su fauna urbana.

Faustófeles, a pesar de ser la novela más cargada de un contexto histórico e ideológico relacionado con la teosofía, es también la que deja

más de lado la cuestión homosexual, ya que esta es solamente mencionada en un hecho ocurrido en el colegio de Fausto: el suicidio de un compañero de clase que era gay. La formación del personaje de Fausto se da en cierta manera fuera de la norma por medio del aprendizaje junto a una mujer mayor, relación en la cual se hace constantemente referencia a las ideas de reencarnación vehiculadas en la teosofía y la necesidad del alma de aprender diferentes experiencias en los cuerpos masculinos o femeninos. *Faustófeles* se encarga también de poner en el centro una alteridad espiritual costarricense, más allá de la tradición católica e incluso evangélica que ha cobrado tanta importancia recientemente, y es precisamente esta característica la que sobresale en la novelística de Chaves a partir de un reposicionamiento del otro. Podemos ver entonces, claramente, una alteridad esotérica como vía del conocimiento para los personajes en los diferentes relatos, así como en muchos casos la alteridad sexual como una manera de reconocimiento de la subjetividad.

Conclusiones

En este breve recorrido por la novelística de Chaves, la dimensión esotérica relacionada con una sensibilidad homosexual se hace presente de manera constante en diferentes niveles de la narración, tanto en sus personajes como en las situaciones y contextos descritos o la diversidad de símbolos que aparecen en los textos. Esto lo constatamos de diferentes maneras en la trilogía josefina, donde la formación del personaje, el descubrimiento de la sexualidad y el despertar espiritual se conjugan como parte de una formación hacia la edad adulta. Podemos recordar la propuesta que encontramos en

Los susurros de Perseo con respecto a la novela como género vista por el personaje de Bruria, quien considera que novelar es no-velar, como una manera de “descorrer el velo, descubrir, develar” (2008, 224); así entonces, la lectura debe realizar ese descubrimiento en el texto por medio de claves y símbolos y su interpretación. La acción de develar incluye también y de manera particular la dimensión sexual y especialmente homosexual en las novelas de Chaves, la cual no necesariamente se da desde una perspectiva realista, sino que incluye constantemente aperturas a su dimensión esotérica que presenta la relación con distintos planos o la transformación del ser. **LPyH**

REFERENCIAS

- Chaves, José Ricardo. 2008 [1993]. *Los susurros de Perseo*. San José: Uruk.
- 1998. *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*. Heredia: EUNA.
- 2009. *Faustófeles*. San José: Uruk.
- 2013. *México heterodoxo. Diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y principios del siglo XX*. México: Bonilla Artigas.
- Dixon, Joy. 1997. “Sexology and the Occult: Sexuality and Subjectivity in Theosophy’s New Age”, *Journal of the History of Sexuality* 7 (3): 409-433.
- 2001. *Divine Feminine: Theosophy and Feminism in England*. London: The Johns Hopkins University Press.

Sergio Coto-Rivel es doctor en Estudios Iberoamericanos por la Universidad Bordeaux-Montaigne y miembro del laboratorio de investigación CRINI. Actualmente es profesor catedrático de literatura latinoamericana en la Universidad de Nantes, Francia, y trabaja sobre estudios culturales centroamericanos, género y masculinidades.